

HELMANTICA

REVISTA DE HUMANIDADES CLASICAS
DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

AÑO XI

ENERO-ABRIL DE 1960

NÚM. 34

Juan XXIII y la cultura griega *

Los Padres griegos, «gigantes sobre los que se construyó el edificio posterior de la teología, así en Oriente como en Occidente».

★★

El día 22 de mayo de 1959, Su Santidad, el Papa Juan XXIII, recibió a los soberanos de Grecia, el rey Pablo y la reina Federica, en visita oficial, durante la cual les dirigió un discurso, del que reproducimos los siguientes párrafos ¹:

“Al acoger a Vuestras Majestades en el Vaticano y darles de todo corazón la bienvenida, los recuerdos que evoca en Nos el nombre de vuestra gloriosa Patria acuden en muchedumbre a Nuestro espíritu.

Reviven, ante todo, en Nuestro pensamiento, los años de Nuestra formación clásica, por la que tanto debemos a las incom-

(*) Su Santidad ha expresado, ya varias veces en el primer año de su pontificado, la importancia de los estudios latinos. Cf. J. JIMENEZ DELGADO, C. M. F., *Juan XXIII y el latín*, HELMANTICA, 10 (1959), pp. 189-205.

¹ Texto francés en AAS, 51 (22 junio, 1959), SER. III, v. I, n. 8, pp. 424-426; en *L'Osservatore Romano*, del 23 de mayo. Traducción de *Ecclesia*, 19 (1959), sábado, 30 de mayo, p. 8.

parables obras maestras con que Grecia antigua enriqueció el patrimonio cultural de la humanidad.

Platón y Aristóteles, inmortalizados aquí mismo por el pincel de Rafael en un célebre fresco; Esquilo, Sófocles y Eurípides; Jenofonte y Demóstenes, han nutrido y encantado a Nuestra juventud. Algunas de sus obras no Nos han abandonado desde entonces y ocupan todavía hoy un puesto de honor en Nuestra biblioteca.

Pero de modo especial no podíamos olvidar que varios de los Pontífices Romanos de los primeros siglos, Nuestros predecesores en la sede de Pedro, tuvieron por patria a Grecia: mártires, como Evaristo, Telesforo, Higinio, Antero, Sixto II; confesores, como Eusebio, Zósimo, Teodoro, Zacarías y los dos Juan —VI y VII de este nombre—, siéndonos grato contarnos en la serie de aquéllos cuyos recuerdos hemos querido perpetuar muy particularmente.

Precisamente en griego —no podemos sinlenciarlo— escribieron San Pablo y tres de los cuatro evangelistas; en griego hablaron y escribieron a su vez los genios de la edad patristica, con los que en Nuestros años de estudio y de enseñanza tuvimos un contacto tan familiar: un San Gregorio Nacianceno, un San Basilio, un San Juan Crisóstomo, esos gigantes sobre los que se construyó el edificio posterior de la teología, así en Oriente como en Occidente.

No sabríamos expresar la alegría que experimentamos acercándonos, llenos de estos recuerdos clásicos y cristianos, a las riberas de vuestra querida Patria; contemplando con Nuestros ojos la Acrópolis, el Partenón, el teatro de Epidauro y tantos otros venerables vestigios de la Antigüedad, siguiendo las huellas del gran San Pablo en Filipos, en Salónica, en Corinto, en la isla de Creta.

Pero durante Nuestra última estancia allí, un velo de tristeza cubría ante Nuestros ojos esos gloriosos y consoladores recuerdos del pasado: el azote de la guerra había encerrado a vuestra desdichada Patria en un círculo infernal”.

1. A las augustas palabras del Romano Pontífice debemos atribuir especial importancia pedagógica y educacional, puesto que se relacionan con el bachillerato eclesiástico —en el que la lengua griega es asignatura principal²—, y aun con los estudios superiores de la carrera eclesiástica, señaladamente en las disciplinas de filosofía, sagrada escritura, teología, historia y patrología.

El interés de la Iglesia por el estudio de la lengua griega puede decirse que es tan antiguo como ella misma, ya que, casi todo el Nuevo Testamento, además de su liturgia y de los escritos de muchos Padres, se desarrollaron en esta lengua. San Agustín, en su tratado *De doctrina christiana*³ —primer plan de estudios de la Iglesia Latina— recomienda con calor el estudio de la lengua griega, además de la latina y hebrea, para la mejor inteligencia de la Sagrada Escritura. Clemente XIII propugna igualmente la necesidad del estudio de estas tres lenguas, después de referirse a las prescripciones de sus predecesores Clemente V y Paulo V, así como a los concilios de Viena y de Trento⁴. León XIII teje un catálogo glorioso de Papas humanistas —Dámaso, León Magno, Gregorio Magno, Zacarías, Silvestre II, Gregorio IX, Eugenio IV, Nicolao V, León X— a los que merecidamente podría agregarse él con su sólida cultura clásica y sus admirables poemas latinos; baste recordar los himnos de la fiesta de la Sagrada Familia, en que con subido lirismo maneja tanto los ritmos yámbicos como las estrofas sáficas. El Papa insiste decididamente en el aprendizaje de las dos lenguas clásicas, a la vez que señala la determinación llena

² Las *Ordinationes* de la Sda. Congregación de Seminarios y Universidades referentes a la Constitución Apostólica de Pío XI *Deus scientiarum Dominus*, del 24 de mayo de 1931 (AAS, vol. 23) en el art. 13 (en que se explica el art. 25, 1 de dicha Const. Apost.), admiten como únicas disciplinas principales del bachillerato eclesiástico —y por este orden—, Religión y lengua y literatura latina, griega y patria, *praeter convenientem institutionem religiosam et linguas litterasque latinas, graecas, patrias, quae disciplinae praecipuae sunt* (AAS, vol. 23, 1 julio 1931, núm. 7, p. 266).

³ *De doctr. christ.*, 2, 11, 16 (ML 34, 42).

⁴ Clemente XIII, Const. Apost. *Cum Scriptura*, 18 de agosto de 1760 (*Enchiridion Clericorum*, Typis Polyglottis Vaticanis, 1938, nn. 247-250).

de maldad y astucia, por la que Juliano el Apóstata prohibía la enseñanza de estas disciplinas a los cristianos, asestando así un golpe funesto al cristianismo, *nec diu florere christianum posse nomen, si ab humanitatis artibus alienum vulgo putaretur*⁵. Quiere que los estudiosos de la Sagrada Escritura se familiaricen con la filología clásica⁶, y no duda en denominar a las literaturas griega y latina «*dépositaires des chefs-d'oeuvres de science sacrée que l'Eglise compte à bon droit parmi ses plus précieux trésors*»⁷. Idénticas recomendaciones emanaron de San Pío X⁸, de Benedicto XV⁹, y Pío XI¹⁰, refiriéndonos siempre a testimonios expresos en favor de la literatura griega, sin mencionar ahora las ocasiones incontables en que los Romanos Pontífices abogan por la formación clásica y humanística, con evidente inclusión de la cultura griega y latina. Por último, de Pío XII —que más de una vez citó en sus discursos frases griegas de los escritores helénicos— son los siguientes testimonios: *Latina lingua, itemque et Graeca, cui tot ecclesiastica scripta, iam a prisco christiano aevo, commissa sunt, thesaurus est incomparandae praestantiae; quare sacrorum administer qui eam ignorat, reputandus est lamentabili mentis laborare squalore*¹¹. Dirigiéndose a un grupo de directores y corresponsales de periódicos griegos, les decía con mucho tino y acierto: «Venís de Grecia, y solamente pronunciar el nombre de vuestra Patria

⁵ Epist. *Plane quidem intelligis*, 20 de mayo de 1885 (*Ench. Cler.* números 462-465).

⁶ Encíclica *Providentissimus Deus*, 18 de noviembre de 1893 (*Ench. Cler.*, n. 519).

⁷ Encíclica *Depuis le jour* a los Obispos y clero de Francia 8 de septiembre de 1889 (*Ench. Cler.*, n. 594).

⁸ Epist. *Quoniam in re biblica*, 27 de marzo de 1906 (*Ench. Cler.*, n. 774).

⁹ *Ordinamento dei Seminari*, a los Obispos de Italia, 26 de abril de 1920 (*Ench. Cler.*, n. 1104).

¹⁰ Cf. la nota 2 de este trabajo, donde el griego es asignatura principal del bachillerato eclesiástico. En la Const. apostólica, allí citada, *Deus scientiarum Dominus*, Pío XI recuerda que fue la Iglesia la que salvó los monumentos literarios, griegos y latinos, de la antigüedad clásica.

¹¹ Alocución del 13 de septiembre de 1951 a los Profesores de la Orden de Carmelitas Descalzos. AAS. 43 (1951), p. 737.

parece que deja la impresión de un canto, de todo un poema de civilización y de historia. La antigua Hélada, donde, fomentado por el genio de su pueblo, la Humanidad se ha enriquecido con los tesoros de su lengua y su literatura, con sus concepciones e instituciones políticas, con una tal profusión, con una tal variedad y universalidad, que se ha podido no sin razón conocer en la Hélada la raíz de la cultura natural del Occidente, como se ha reconocido la de su cultura espiritual en el cristianismo. No se trata, ciertamente, de que el cristianismo sea el monopolio de una forma particular de civilización; él se adapta a todas fácilmente y a todas las purifica, dándoles la perfección de su carácter propio y orientándolas a Dios y a la otra vida, que es la eterna, perfeccionándolas por eso mismo a todas ellas según el sentido del verdadero y sano humanismo. No es menos verdadero que precisamente en el orden cronológico ha sido en esta cultura, que tiene sus raíces en el helenismo, donde la religión cristiana ha venido a injertarse. Y si al correr de los siglos ha conseguido realizar progresivamente esta fecunda fusión, ¿no ha estado el punto de partida de este progreso en los escritos del Nuevo Testamento, cuya lengua original es el griego?»¹².

2. Europa recibió de Grecia el perfil de su rostro inconfundible y egregio; Grecia fue su célula primordial y la Protoeuropa. Luego, con una colaboración admirable, la antigua Hélada sirvió de tronco vigoroso en el que las manos taumatúrgicas de un Apóstol griego¹³ injertaron la luz del cristianismo para producir, en conjunción armoniosa, la floración espléndida de la civilización cristiana, de que Roma, asociada providencialmente a la Iglesia de Cristo, fue difusora infatigable por los innumerables senderos del viejo continente.

Juan XXIII habla de «las incomparables obras maestras con que Grecia antigua enriqueció el patrimonio cultural de la

¹² Discurso pronunciado en francés el 20 de abril de 1948. Cf. *Ecclesia*, 24 de abril de 1948, n. 354, p. 6.

¹³ Por su lengua materna y su cultura, San Pablo puede llamarse griego, nacido en la ciudad helenística de Tarso de Cilicia.

humanidad». Pío XII descubre en «la antigua Hélada, con los tesoros de su lengua y su literatura, con sus concepciones e instituciones políticas, la raíz de la cultura natural del Occidente». Sin ser prolijos, queremos indicar sólo algunas de las ideas geniales que son europeas, por ser griegas, y que forman también parte del patrimonio espiritual de Europa ¹⁴.

A) Grecia tiene un concepto elevado de la persona humana, de la dignidad del hombre. El hombre es el módulo más perfecto del ser para la mentalidad arcaica. Por eso el panteón helénico es la proyección de la *polis* griega con sus instituciones sociales y políticas. Los dioses son hombres, con sus defectos y vicios, y sólo se distinguen de ellos por la inmortalidad y por su poder y sabiduría. El griego no podía concebir nada más perfecto que la figura humana. Uno de sus filósofos acuñó el axioma, que tanto resonó en la antigüedad ¹⁵, y tan discutido hasta nuestros días, πάντων χρημάτων μέτρον ἄνθρωπος, «el hombre es la medida de todas las cosas» ¹⁶, síntesis del pensar griego de todos los tiempos.

Fueron los estoicos quienes, tomando en préstamo del lenguaje teatral la antigua expresión πρόσωπον —a su vez especializada por el drama para designar «máscara»— vincularon a ella la noción filosófica y jurídica de *persona*, como si ésta fuera el «rostro» y «caracterización» del sujeto consciente y responsable, la acción terminal, la última realidad constitutiva del hombre ¹⁷. Pero no se crea, por eso, que el respeto e interés

¹⁴ Sobre estos aspectos pueden consultarse con provecho, G. de REYNOLD, *La formación de Europa*, particularmente los tomos I, II y III, Madrid, 1947, 1948, 1950; W. JAEGER, *Paideia*, tres vols. México, 1946.

¹⁵ Protágoras de Abdera. La frase se encuentra en PLATÓN, *Theaet.* 151e, 152a; *Crat.* 385 e s. (Cf. *Crat.* 391, bc); SEXTO EMPIRICO, *Adv. math.* 7, 60; *Pyrrh.* 1, 216 ss.; DIOGENES LAERCIO, 9, 51.

¹⁶ Fr. 1; cf. H. DIELS, *Die Fragmente der Vorsokratiker*, II, Berlin, 1952 (6.ª ed.), pp. 263 ss., 9.

¹⁷ La misma evolución semántica de πρόσωπον (=rostro, máscara teatral, persona), se da también en la voz latina *persona*, en cuanto a los dos últimos significados. En teología los Padres griegos prefirieron el término ὑπόστασις (lit. *substantia*), para designar a las personas divinas, frente a φύσις (natura) y οὐσία (essentia).

por la personalidad humana nace con el estoicismo. El hombre es el centro de la especulación filosófica desde los primeros ensayos presocráticos, si bien la línea ética y antropológica de la filosofía griega se acentúa con Sócrates y los estoicos. El γνόθι σαυτόν —esculpido en el zócalo del Apolo de Delfos, y atribuido a los siete sabios (es decir, filósofos)— es la base de la educación griega. Como tantas veces, San Agustín nos ofrece la maravillosa síntesis cristiana de estas ideas griegas: *Deum et animam scire cupio. Nihilne plus? Nihil omnino* ¹⁸. Que esa sea la suprema aspiración de su vida lo patentiza en otro lugar: «*Noverim me, noverim te*» ¹⁹. Y en su precioso diálogo *De ordine* afirma que la filosofía tiene un doble objeto de especulación: el alma y Dios ²⁰. Esta es la fórmula básica del humanismo cristiano, y aun de todo el humanismo, eco de aquel supremo anhelo del Hijo del hombre: *Haec est vita aeterna: ut cognoscant te solum verum Deum, et quem misisti, Iesum Christum* ²¹.

Este respeto a la persona, como cúspide de realidades humanas —rasgo fundamental de la mente griega, frente al mundo oriental que no veía en los individuos sino a esclavos— es trofeo de Europa merced a la lucha secular de la Iglesia por la dignidad humana, centinela y vanguardia de los sagrados derechos del débil en su marcha civilizadora de pueblos.

B) Pero la mente griega, en su lucha por la persona, no concibe al hombre como individuo, es decir, como aislado e idiótico, sino como un eslabón cívico, vinculado a los demás en la familia y en la *polis*, que es un ingente organismo comunitario, según lo han expresado sus mejores pensadores ²². Sólo el animal y Dios no viven en sociedad ciudadana. Pero aun los dioses constituyen una comunidad y en la Edad de Oro formaban camaradería con el hombre. Aunque parezca paradójico, únicamente sometido a las santas leyes de la ciudad —tan exalta-

¹⁸ *Soliloquia*, 1, 2, 7.

¹⁹ *Ib.*, 2, 1, 2.

²⁰ *De ordine*, 2, 18, 47.

²¹ *Io.* 17, 3.

²² *Cf.*, en este mismo número, *La cultura griega en S. Pablo*, pp. 24-31

das como fundamento cívico por Sócrates, Platón ²³ y Sófocles—, puede el hombre alcanzar su ἐλευθερία o libertad perfecta, otra meta de las aspiraciones griegas, que tanto aprecia San Pablo. Esta concepción orgánica de la sociedad, netamente helénica, es el último punto de referencia para la grandiosa doctrina del cuerpo místico en el Apóstol de las gentes; es la célula proclifera del cosmopolitismo y ecumenismo griego ²⁴, que encontrará su penacho en la καθολικὴ ἐκκλησία.

C) Otro pilar de la civilización griega es el intelectualismo. Los fueros de la razón son intangibles. La filosofía, la medicina, la historia..., son conquistas de la especulación griega, frente, a la leyenda mítica primitiva. La crítica, esto es, el juicio que la razón falla ante los hechos presentados por los sentidos, la experiencia y el intelecto, es el crisol que aquilata y discierne el oro de la escoria, en la búsqueda incesante de la verdad, meta del pensar heleno. Esta inquisición de la verdad dio origen a la ciencia, cuyo concepto es exclusivamente griego, pues ninguna otra civilización de la Historia produjo lo que llamamos ciencia en su contenido estricto. También la Iglesia —ciudadela de la razón, de las ciencias y las artes, «columna y sostén de la verdad» ²⁵— quiere que lo critiquemos y juzguemos todo, en el noble sentido de la expresión, por boca de San Pablo: «Examinadlo todo, retened lo bueno» ²⁶.

D) Otra característica del espíritu griego está en el orden o jerarquización de valores, fruto de la crítica. Mientras, desaparecida la talasocracia cretíco-micénica en el segundo milenio antes de Cristo, Fenicia y su hija Cartago se lanzaron al mar, impulsadas por su instinto semítico comercial más que por las rocas y sirtes de su territorio, Grecia —cuya geografía es una invitación irresistible al ponto, por el prodigioso consorcio de aguas y tierras, fenómeno único en el globo— desplegó sus naves por

²³ Platón escribió un tratado sobre las *Leyes*, fuente para el *De legibus* de Cicerón.

²⁴ Sobre este aspecto véase en este número de la *Revista*, pp. 27 ss., 38 s.

²⁵ San Pablo, *1 Tim.* 3, 15.

²⁶ *1 Thes.* 5 21 *omnia autem probate; quod bonum est tenete. 1 Cor.* 6, 3, *nescitis quoniam angelos iudicabimus? quanto magis saecularia?*

el Mediterráneo, cual palomas mensajeras de arte y de cultura, fundando colonias, no factorías, a pesar de la pobreza y sed de su suelo. Es que creyó en la primacía de los valores espirituales antes que en la materia de las riquezas. Así lo dice Aristóteles, en nombre de todos los griegos: «Debemos ocuparnos de la administración que concierne a los hombres, más que de la adquisición de las cosas inanimadas; más del perfeccionamiento de aquéllos, que de acumular las llamadas riquezas»²⁷. Parece superfluo mencionar que la Iglesia ha dado siempre en su sistema educacional y en su credo una primacía indiscutible al espíritu sobre la materia, guiada por la aleccionadora sentencia del divino Maestro, epodo que clausura su canción bucólica a las aves y azucenas campestres: *Quaerite ergo primum regnum Dei et iustitiam eius, et haec omnia adiicientur vobis*²⁸.

E) Esta tendencia espiritual desemboca en la religiosidad, otra nota del alma griega. Sócrates, Platón, Aristóteles —por nombrar la constelación más refulgente de la pedagogía helénica, y acaso universal— enseñan que el hombre, si ha de ser ciudadano consciente y libre, debe ordenarse a la divinidad, debe tender hacia Dios. Ya un arcaico aforismo de los círculos pitagóricos prescribía *ἔπεσθαι θεοῖς*, el proverbial *sequere Deum* de los latinos²⁹, que Heráclito modificó, pensando en la *polis*, en *ἔπεσθαι τῶν κοινῶν* «sigue a la comunidad»³⁰. El cristianismo ha ofrecido a Europa la impleción de este anhelo de espiritualidad.

3. La lengua griega adquirió su consagración definitiva, al ser elegida para consignar en ella la revelación divina, en su plenitud perfecta, con la palabra del Salvador y de los apóstoles y evangelistas. Es la lengua santa del Nuevo Testamento, en sustitución del antiguo hebreo y arameo. Esta primera fusión de la cultura pagana con la revelación cristiana es el bau-

²⁷ Citado por G. de REYNOLD, o. c., III, p. 12.

²⁸ *Mt.* 6, 19-33.

²⁹ Cf. H. DIELS, o. c., p. 466, 21.

³⁰ *Fr.* 2 (H. DIELS, o. c., I, p. 151, 1 s.).

tismo de Grecia y supone un enorme esfuerzo de la voluntad y del entendimiento por parte de los hagiógrafos neotestamentarios. Su Santidad ve en los Padres de la Iglesia griega a otros tantos atlantes que —como los del templo de Júpiter en Agrigento— son base de arcos y cresterías de las ciencias eclesiásticas.

Menciona también a una serie de Papas, griegos por su nacimiento y romanos por Vicarios de Cristo, entre los que vemos en San Calixto un lazo de unión entre las tres penínsulas mediterráneas: Grecia, Italia, España. Diácono y limosnero del santo Pontífice griego —*bonus et pacificus sacerdos*³¹— era nuestro San Lorenzo, tan encendidamente cantado por Prudencio en el II himno del *Peristephanon*. Muy antiguas fueron las relaciones entre Grecia y España. En la época bizantina hubo obispos griegos —por citar un ejemplo— en la sede episcopal de Begastri (cercañas de Cehegín, Murcia), en la que se refundió por algún tiempo la de Cartagena, sede primada de España, hasta que, por obra de un prelado cartageno —San Isidoro— se trasladó a Toledo en el siglo VII³².

4. Todos admiten que la civilización griega es la única que se ha revelado, hasta la fecha, capaz de universalidad³³. Pero esta universalidad le fue preservada por el cristianismo y por la Iglesia, ya que, por su misma esencia, *pro sibi insita natura* —y deshojaremos sólo algunos conceptos del epinicio que Pío XI entona a la carroza triunfal de la Iglesia, creando Universidades por todas las latitudes del globo³⁴— tomó como oficio el cultivo de las letras humanas, no sólo divinas³⁵, pues es pa-

³¹ Así designa a este Papa Ponciano *Vita Cypriani*, cap. 14.

³² La región de Cehegín fue muy helenizada. Aun existe en su toponimia el río *Argos*, y en sus alrededores está la colonia griega de *Asso* aun no excavada, cuya metrópoli debió ser la ciudad de igual nombre en la Eolia griega del Asia Anterior. Se duda si San Isidoro nació en Cartagena, de donde era oriundo, al menos.

³³ G. de REYNOLD, o. c., II, 64.

³⁴ Nos referimos a la Const. Apost. *Deus scientiarum Dominus*, del 24 de mayo de 1931 (AAS, vol. 23, 1 de julio de 1931, núm. 7, pp. 241-262).

³⁵ "Nullo non tempore Ecclesia Christi sui officii esse duxit humanarum artium et disciplinarum culturam iuvare atque promovere". Ibid.

trona principal y nodriza de toda la cultura humana ³⁶, y, si no hubiera abierto el refugio de sus escuelas monacales y catedralicias durante los siglos obscurantistas de la Edad Media, hubieran perecido los tesoros literarios de la antigüedad clásica para la humanidad. Por eso —prosigue el Romano Pontífice— la Iglesia no teme a los perseguidores, que la honran con la corona esplendente del martirio; ni a los herejes, que obligan a profundizar más su doctrina. Sólo teme una cosa: la ignorancia, *veritatis ignorationem*. Pio XII —en carta autógrafa del 25 de julio de 1948, a nuestro Cardenal Primado—, dice que ella «fomenta todas las ciencias y es rectora y madre de las bellas letras». El actual Pontífice ha dicho recientemente que es «la Iglesia siempre maestra de la verdad a través de todos los siglos». A su vez se refiere el Papa a la alegría del sacerdote, amasada con cultura humana y gracia divina, con estas palabras: «Satisfacción íntima que la gracia del Señor asegura a las buenas voluntades alimentadas y robustecidas por la hermosa cultura» ³⁷.

Precisamente estos tres últimos Pontífices, en el triple *motto* de su heráldica, de muy sinónima significación —*Pax Christi in regno Christi, Opus iustitiae pax, Oboedientia et pax*— han pregonado desde la atalaya del Vaticano el programa de su actividad apostólica: la paz en la tierra, como resultado de la obediencia a las leyes de Cristo; como fruto del respeto a los derechos de los pueblos, a la libertad y a la justicia, tan preconizada por Hesiodo y los antiguos filósofos y estadistas griegos cual postulado imprescindible de la *Pax candida* de Aristófanes y del dulce Tibulo ³⁸. Este patrimonio espiritual, por el que tan bizarramente combatió Grecia en Maratón y Salamina, como vanguardia de Europa, concuerda sorprendente-

³⁶ (Dominus Ecclesiam), "*Magistram constituit divinae veritatis falli nesciam atque adeo praecipuam totius humanae doctrinae patronam atque altricem*". *Ibid.*

³⁷ Discurso en el Sínodo Diocesano de Roma el 26 de enero de 1960 («Ecclesia», 6 de febrero de 1960, núm. 969, p. 9).

³⁸ Cf. ARISTOFANES, *Paz*, 1127-1190; TIBULO, 1, 10, 45 ss.

mente con la blanca y pacífica triada pontificia, única capaz de iluminar hoy la ruta de la Europa cristiana y de la gran familia humana en el jadeante caminar hacia su eterno destino. Juan XXIII, armoniosamente escoltado en el Vaticano por los genios literarios de la antigüedad clásica y por los autores cristianos —amigos todos de su infancia y de su docencia— es un ejemplo elocuente de lo que debe ser el sacerdote moderno en el orden cultural ³⁹, de acuerdo con otro insigne prelado, de quien el Papa es admirador e investigador, San Carlos Borromeo, Patrono de nuestra Universidad. El santo arzobispo de Milán fue un gran humanista, cultivando la música y las bellas artes, leyendo a los clásicos y a los estoicos, celebrando veladas literarias sobre estas materias y sobre cuestiones teológicas. Toda esta actividad multiforme estaba coronada por Cristo, sin el cual toda cultura humana y todo Humanismo queda trunco en su cúspide. De manera semejante, el actual Pontífice se ha acercado a la Primera Sede del orbe, impregnadas sus vestiduras en los perfumes del Oriente, ampliamente recogidos en su larga convivencia por los países del Bósforo y del Egeo. El ha llegado a la capital de la cristiandad, *Angelus Domini pariter in flamma ascendit* ⁴⁰, elevando en su mano la antorcha de las antiguas culturas —piénsese en el notable grupo escultórico de Mrs. Huntington, «Corredores de antorchas», en la Ciudad Universitaria de Madrid— para abrazar, con el reguero de luz indeficiente que es Cristo, a la Olimpia pagana con la Roma cristiana. Cargadas sus pupilas de las mismas visiones helénicas que Pablo de Tarso, y con el mismo bagaje de sabiduría humana y cristiana que aquéllos santos Pontífices helenos, predecesores suyos en el supremo pontificado, se dirigió un día a la Basilica de aquel gran Apóstol —el primero que

³⁹ Además de la cultura clásica, el Padre Santo domina el griego moderno, entre otros idiomas. En esta lengua repitió la última parte de su discurso a los reyes de Grecia. Véase el texto griego en AAS. vol. 51, 1959, p. 426.

⁴⁰ *Iudic.* 13, 20.

vertió la πίστις cristiana en la crátera de la σοφία griega— para proclamar sentidamente un Concilio Ecuménico: el abrazo de Oriente y Occidente. Supremo anhelo de Cristo ¹¹, suprema aspiración de su Vicario.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.

¹¹ *Io., 17, 21, ἵνα πάντες ἐν ᾧσιν, ut omnes unum sint.*